

## **SOBRE LA CRISIS DE LA IGLESIA**

Observamos con asombro y dolor todas las denuncias y hechos que afectan a sacerdotes y miembros de la iglesia acusados de abusos sexuales. Sin perjuicio de investigar y sancionar estos hechos, es importante indagar en sus causas y hacer los cambios necesarios para que la Iglesia pueda retomar el histórico rol que ha tenido en nuestro país.

Gracias a la Iglesia: hemos conocido a Cristo y su mensaje; se nos ha formado en elevados ideales fundados en el amor; se nos ha despertado una inquietud por lo sagrado y lo trascendente; se nos ha inculcado que somos parte de una comunidad, los unos para los otros; y, se nos ha alentado a construir el Reino, lo que da sentido a nuestra vida.

Somos parte de una generación que se interesó por el servicio público motivada por la acción y testimonio de la Iglesia. Estaba comprometida con los más pobres, defendía y promovía los DDHH, su mensaje era de esperanza, de acogida, de diálogo, de reconciliación, de perdón y no castigadora y de imposición en normas morales. Nos interpeló a comprometernos en la defensa y promoción de los valores en que creíamos, por eso nos duele y condenamos a los que se han valido de su poder “moral” para abusar de otros.

Queremos una iglesia que vuelva a centrarse en la vida y testimonio de Jesús; que muestre coherencia entre lo que predica y lo que práctica, como lo trata de hacer el Papa Francisco; que se abra a creyentes y no creyentes, con un mensaje acogedor y abierto a una sociedad cambiante; que centre su mensaje en lo esencial del evangelio, “ amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo”; y, que renueve su estructura: con más transparencia y menos reserva, más participación y menos jerarquía, mayor igualdad entre hombres y mujeres ( por qué continuar negándoles el sacerdocio) , que deje el celibato solo para los más consagrados y no para todos los sacerdotes, que la simbología se adecue a los nuevos tiempos y sea más cercana a la gente, que tenga un mensaje más acogedor y no tan acusador, que reconozca que se es una institución de personas que hace el mayor esfuerzo por hacer el bien, pero que también es pecadora y que la especificidad de sus miembros está en transmitir el mensaje del evangelio y el testimonio de Jesús.

La iglesia debe reconocer los avances de la ciencia psicológica. Ser guía espiritual o atender a otros requiere: una formación especial; vocación de servicio permanente; equilibrar los tiempos de trabajo, meditación y recreación; y, tratarse psicológicamente cada cierto tiempo. Puede que muchos casos de los que hemos conocido se hayan originado en no entender la necesidad de tener estas prácticas.

En todo caso tenemos esperanzas de que con la ayuda y compromiso de todos, sacerdotes y laicos, la Iglesia sabrá salir adelante. En la Iglesia son muchos más lo que dan testimonio verdadero de Jesús. Pero, a la vez, la salida de la crisis requiere de cambios estructurales.

No es la primera ni la última crisis de la Iglesia, en el pasado hubo otras que incluso llevaron a su ruptura, pero salió adelante. Seguir a Cristo es más importante que la Iglesia misma, pero sin duda,

el fortalecimiento de las estructuras en que se apoya el cristianismo ayudará a tener un mundo mejor.

Seguimos pensando que los valores del humanismo cristiano continúan siendo una respuesta a los problemas que tenemos hoy como sociedad.

Soledad Alvear V.  
Matias Kühn B.  
Felipe Sandoval P.  
Pilar Peña D'Á.  
Cristobal Acevedo F.  
Irene Muñoz V.  
Zarko Luksic S.  
Graciela Donoso E.